

PRECIOS

MADRID

Tres meses... 9 rs.
 Seis id. ... 16 »
 Un año... 30 »

PROVINCIAS

Tres meses... 10 rs.
 Seis id. ... 18 »
 Un año... 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION.

Plaza de Matute, núm. 2.

PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses... 22 rs. 5
 Seis id. ... 38 »
 Un año... 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses... 38 rs.
 Un año... 70 »

FILIPINAS

Seis meses... 60 rs.
 Un año... 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.



COSAS DEL DIA

Pues, señor, como dijo no sé qué sabio, el número de los tontos es infinito.

Si ahora viniera el sabio que dijo eso, despues de maduras reflexiones, se asombraría de ver lo que ha crecido el número de los tontos.

Así se comprende que pasen en el mundo tantas cosas raras.

¿Cómo, pongo por caso, habrían de ser personajes importantes los políticos de tres al cuarto, que nos vienen desgobernando desde hace mucho tiempo, si no fuera tan grande el número de los tontos, que se creen todo lo que aquellos dicen, á pesar de los repetidos desengaños que les dan y de lo claro y evidente de la farsa que representan?...

Si no hubiera tontos, pregunto, ¿habría partido progresista, ni *Revalenta arábica*, ni aceite de bellotas para vivos y muertos?...

Me he acordado hoy de los tontos, á propósito de las noticias que leo en los periódicos sobre estafas urdidas en

la casa de recreo que se llama por mal nombre el Saladero.

Es el caso, segun parece, que algunos señoritos que están, sin duda por buenos, en aquella casa grande, se ocupan en escribir á ciertas personas, anunciándoles que en tal ó cual parte existe un tesoro, y les ofrecen darles las señas para que vayan á buscarlo, siempre que ántes entreguen esta ó la otra cantidad que necesitan para sus urgencias.

¿Parece lo natural que á cualquiera se le ocurra que semejante noticia es una mentira, y que el firmante de la carta sólo quiere ver si dá con un tonto que le suelte la mosca.

Pues no señor; á cualquiera se le ocurre lo contrario, y hay que creerlo así, en vista de que, segun dicen los mismos periódicos, ya se han cometido varias estafas por ese sistema.

Con que, digo, ¿habrá tontos?...

Si á mi me escribiera el respetable arzobispo de Toledo que en tal parte habia un tesoro escondido, no pondría de ningun modo en duda la probidad del reverendo prelado, pero, con todo el respeto debido, supondría que S. E. estaba malo de la cabeza.

Háganse Vds., pues, cargo de la tontería de los que creen que pueda ser cierta una noticia análoga dada por un

pez que está preso en el Saladero, y por ende debe suponerse que por algo que no sea bueno le tendrán á la sombra.

Probada la existencia de tontos que se figuran que un preso del Saladero tiene un tesoro en una alcantarilla en las afueras, y que por 8.000 ó 10.000 reales que se le adelanten para sus urgencias, lo va á ceder al que le haga este favor, ¿cómo ha de extrañar nadie que se crean los programas ministeriales, que haga prosélitos *La Internacional*, y que haya entusiasmo en las provincias donde se manifiesta la corte progresista con todos sus menesteres?...

Los tontos son, dicho sea en honor suyo, una calamidad necesaria.

Si un gobierno pudiera en España, por ejemplo, suprimir los tontos como se suprimen cuatro escribientes en una oficina, habría un pánico general; sería mayor el terror que si el cólera hiciese todos los dias innumerables víctimas; se quedarían á perecer infinidad de familias.

Los políticos de oficio tendrían que dedicarse á empedrar las calles ó á comparsas del teatro de la Ópera, porque no habiendo tontos, los discursos de los más tendrían la misma importancia que las coplas de Calainos.

La curia se vería arruinada materialmente, porque ni habría estafas, ni pleitos, ni muchos crímenes de los que ahora son tan frecuentes.

Cuando llegaron á la sala baja, la hermosa niña miró á su alrededor diciendo:

—¿Cómo!... ¿Y Margarita, no ha venido á abrazarme y á decirme adios?...

—No, no tenemos tiempo, dijo Touquet, agarrándola una mano y llevándola hácia el corredor.

Cuando llegaron á la puerta de la calle, el barbero sacó la cabeza fuera para asegurarse de si el marques podía ser visto, y despues abrió la portezuela del coche, al mismo tiempo que le decia á Blanca:

—Sabid... no perdamos tiempo.

Blanca salió entonces de la casa, y subió rápidamente al coche, oprimiéndosele el corazon al verse allí sola; pero ya Touquet habia cerrado la portezuela, y la jóven murmuró al mismo tiempo que le alargaba la mano:

—¡Adios!... mi querido protector... voy á reunirme con Urbano, pero no os olvidaré jamás... Todo lo que habeis hecho por mi lo tengo grabado en el corazon, y mi reconocimiento será eterno.

—¡Partid!... ¡partid, postillon! exclamó el barbero con la voz alterada por los diferentes sentimientos que experimentaba. En aquel mismo momento dieron las dos, el postillon hizo crujir su látigo y los caballos partieron al galope.

—¡Ya es mia! murmuró el marques, mientras que el barbero entraba precipitadamente en su casa.

CAPÍTULO XXII.

La cita.—Giros de la fortuna.—El palacio de Borgoña.—La silla de manos.

Cuando Chaudoreille abandonó al ser de dia la casa del barrio de San Antonio, no se hallaba completamente tranquilo acerca de los resultados que tuviera su duelo con *Turlupin*, al que creia un gran personaje; sin embargo, la idea de que era el hombre de confianza del poderoso marques de Villebelle, y cuya proteccion podia implorar en caso necesario, le dió valor para entrar en París, en donde empezó á pensar en los acontecimientos de la noche anterior.

El marques le habia prometido cien pistolas si Blanca le gustaba; pero si

Estas palabras *mi querido protector*, pronunciadas por la dulce voz de Blanca, hicieron mucha impresion á Touquet, el cual trató de ocultar su emocion.

—Calmaos, Blanca, le dijo, y escuchadme. Urbano ha tenido un duelo esta noche pasada...

—¡Oh! ¡Dios mio! ¿Y está herido?...

—No, no está herido, pero su seguridad exige que abandone en seguida á Paris en donde si no le arrestarian, y ha partido.

—¡Ha partido sin verme!...

—Dejadme acabar; os debiais casar aqui, pero ya que no puede ser así, os casareis en casa de Urbano; mas para calmar los temores de Urbano, me ha hecho prometerle que esta misma noche iriais á reuniros con él.

—¡Oh! sí, en seguida, cuando querais... Pero ¿por qué no me he ido con él?

—Eso era imposible; porque Urbano no podia detenerse ni un instante; por una dichosa casualidad, un amigo mio envia á su pais á su ayuda de cámara para que acompañe á su esposa á París. El carruaje debe llegar dentro de una hora... Estad, pues, lista para cuando llegue... No tengais cuidado de nada; abajo encontrareis todo lo que os haga falta... ¿me habeis comprendido?...

—¡Oh! En un momento estoy dispuesta á partir... Pero ¿y Margarita?

—Ahora no puede acompañaros; pero dentro de algunos dias os la enviaré... Haced pronto vuestros preparativos, y yo vendré á buscaros cuando llegue el carruaje.

El barbero se alejó, y Blanca, que no tenia la menor sospecha de que la quisieran engañar, empezó á arreglarse, al mismo tiempo que decia:

—¡Pobre Urbano! Estaba segura de que le habia de pasar esta noche alguna cosa... El tambien presentia algo... ¿Qué fortuna que haya podido salvarse!... ¡Voy á reunirme con él, y ya no le volveré á dejar!...

Mientras que Blanca discurría de esta manera, Touquet volvia á su habitacion murmurando:

—Todo va bien... partirá, sin poner el más pequeño inconveniente... pero si no durmiera Margarita... si hubiera oido algunas palabras de mi conversacion con el marques... y quisiera seguir á Blanca... Es importante, pues, que no sepa nada... fácil me es asegurarme de si duerme ó no, pues ahora duerme en la misma habitacion en que durmió el padre de Blanca. Vamos, nada de debilidad. Subamos.

La Internacional tendría que refundirse en *La Flore-ciente*, sociedad de baile, y así tendría por socios á los obreros jóvenes y de buen humor; siguiendo con sus tendencias de ahora, pronto se quedaría sola la junta suprema.

Pues, ¿y los autores, inventores, propagadores y vendedores por mayor y menor de elixires, tinturas, aceites, pastillas, jarabes y demás remedios *infallibles* para curar todas las enfermedades conocidas é ignoradas?... Pronto los veríamos muertos de hambre, sin que todos sus remedios *infallibles* les pudieran remediar.

¿Y las pérdidas que sufrirían las potencias extranjeras cuando no hubiera en España tontos que se vistiesen en París y se calzasen en Inglaterra y prefirieran el champagne y el *macon* á nuestros riquísimos vinos, y enviasen á sus hijos á colegios ingleses ó franceses, y prefirieran la literatura malsana del país de *La Commune* á nuestros buenos autores antiguos y modernos?...

¿Y cómo había de haber tan lúcido estado mayor general en nuestro ejército, si no hubiera tontos que se pronunciaran y ayudaran á Fulano y á Zutano á hacer revoluciones?...

El gobierno que, á ser posible, suprimiera los tontos, sería el más impopular y aborrecible, y caería bajo el general anatema, así como el que le sustituyera sería aclamado por grandes y chicos, y festejado de mil maneras, si su primer acto era un real decreto restableciendo los tontos en todo el reino.

En fin, caballeros, si viniera aquel sabio que dijo que el número de los tontos es infinito, probablemente confesaría que se había quedado corto.

Noticias no tengo para dárselas á Vds. en prueba de mi desprendimiento.

Hasta que empiece Octubre, vuelva la corte, y se abra el casino de las Cortes, no ocurrirá cosa que digna de contarse sea.

Solamente habrá robos, estafas (llámelo *V. hache*), heridas y otros excesos, pero de eso ya no hacen caso más que las víctimas.

Los artículos de comer, beber y arder suben de precio, por efecto de los consumos; pero este punto no interesa sino á los que han de comprar esos artículos; los que puedan pasarse sin ellos no sufrirán detrimento en sus intereses.

Los partidos políticos están todos partidos, y en todos ellos hay un cisco que me rio yo; pero esto ya no preocupa á nadie. Todos nos hemos acostumbrado ya á este espectáculo de la comedia de los partidos, y si nos faltara quedaríamos sumidos en el mayor desconsuelo.

En la próxima exposicion de pinturas habrá obras notabilísimas. Los artistas no han perdido el tiempo en estos cuatro ó cinco años tan funestos para las artes. Admirémos la abnegacion de esos artistas que trabajan con tanta fe y tanto entusiasmo en un país donde prosperan la ignorancia, el descoco y la osadía, y es tan precaria la suerte del que trabaja.

Consolémonos con que á ménos hemos de venir cuando nos llegue la hora, y con que, despues del cura de maras que se casó por lo fin o dias pasados, no se ha casado ningun otro cura.

A los piés de las señoras, y hasta otra.

UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS, MEDITACION DE LOS CASADOS Y REGOCIJO DE LOS VIUDOS.

INTRODUCCION.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu-Santo, doy comienzo, benévolo leyente, á la pintura de estos maridos de sus pecados,—y esto de los pecados dígo por sus mujeres, que siempre fueron ellas la ocasion de los pecados de ellos, haciendo las salvedades oportunas,—y ántes de coger la paleta y el tiento,—que mucho tiento se necesita en efecto para tratar de esta materia,—y de poner el pincel sobre el lienzo, permítame que escriba estos renglones, que no son otra cosa sino un reverente saludo al benemérito gremio de casados, á la insignie inmemorial cofradía de maridos, que es lo mismo, al aguerrido ejército de los ensuegrados, al heroico cuerpo de inválidos de la vicaría; en fin, á la gloriosísima clase de atrapados, cazados, pescados y caidos en el garlito.

En esa heroica, pero no invicta clase, voy á elegir,—como se elegían ántes mediante unos cuartos de plus á la estanquera los cigarros del Estado, que tantos horrores han causado y causan, siendo motivo principal de la degeneracion de la especie y del aumento de sepulturas

en los cementerios generales y sacramentales,—voy á elegir, digo, una docena de ejemplares de los más caracterizados, y á copiarlos con la mayor fidelidad posible, y sobre este punto ellos mismos podrán juzgar, y aún mejor que ellos podrán juzgar sus mujeres, que son las que mejor conocen á sus maridos. Me ha dado ahora por ahí, y tengo empeño en que estos cuadritos sean cosa de gusto, y ¡ojalá consiga mi intento! que harto difícil es despues que otros autores, que no eran ranas, han presentado al público, siempre ilustrado y competente, acabados cuadros de género, copiados del natural como los míos.

El incomparable en la sal y los donaires, el sin rival en el gracejo, el inmortal D. Francisco de Quevedo la tomó con los maridos, y todos los trapos les sacó á relucir en donosísimos romances y cuentos de aquellos que arrancan carcajadas al más hipocondriaco; y en lo moderno, el nunca bastante llorado por las letras patrias Antonio Flores, de mano maestra los pintó en su *Historia del matrimonio*. Yo tambien, y perdóneseme que cite mi obrilla cuando acabo de hablar de aquellos peregrinos ingenios, aunque ya se comprenderá que ni remotamente es mi idea compararme con ellos, escribí y dí á la estampa hace tiempo una *Galería de matrimonios*, cuya edicion está agotada, no por el valor de la obra, sino por benevolencia del público y por maliciosa curiosidad, porque en cuanto se habla de maridos ya habrán ustedes advertido que todo el mundo quiere enterarse de si se dice algo nuevo y chuseo y que dé ocasion á risa y burla. Ello es así, y aquí tienen Vds. demostrado el poder soberano de la mujer; que siendo los maridos objeto muchas veces de malicias y burletas, pocos son, sin embargo, los hombres que no entran en el respetabilísimo y poco respetado gremio á que pertenecen esos pobres, á quienes en libros, estampas, folletines y romances y en las mismas tablas de la escena se expone á la pública curiosidad, haciéndolos protagonistas de grotescas burlas y víctimas inocentes de las travesuras y malas artes de mujeres propias ó ajenas, y de hombres sin conciencia ni cosa que lo valga.

Todos caemos en la red, y nos casamos como Dios manda, y ahora como manda tambien el gobierno, que para meterse en todo los progresistas, hasta á casamenteros y á sepultureros se han metido en cuanto han cogido el gobierno de la insula. Con que no será tan malo el matrimonio, digo yo, cuando todos nos embarcamos, y no nos retraen las cosas que desde que hay mundo se han

El barbero tomó una luz y se dirigió hácia un gabinete que estaba en el fondo de la habitacion. Cuando llegó allí, dudó todavía un momento, pero hizo un esfuerzo sobre sí mismo, y tocó un resorte oculto por la tapicería, abriéndose una puerta que dejó ver una escalera bastante estrecha, que conducía al piso de encima. Touquet apartó la vista de la escalera, murmurando:

—¡Desde aquella noche fatal no he vuelto á poner los piés en este pasadizo!

Despues de pronunciar estas palabras, empezó á subir la escalera, pero sin fijar la vista en ningun sitio, como si temiera encontrar alguna cosa que le aterrara, mientras que con una mano llevaba la lámpara y con la otra se agarraba á la pared para no caerse.

Cuando llegó á lo último de la escalera se encontró delante de una puerta que se encontraba cerrada.

Entonces descorrió sus cerrojos, procurando hacer el menor ruido posible, y se encontró en la oscura habitacion que habia en el fondo de la alcoba de Margarita, y cuya puerta no vieron ni Blanca ni la vieja cuando estuvieron en aquella habitacion.

El barbero puso su lámpara en el suelo, y despues se puso á escuchar, oyendo al poco tiempo un prolongado ronquido, que demostraba que Margarita dormía profundamente. Sin embargo, Touquet abrió la puerta de la alcoba para asegurarse más de que Margarita estaba dormida.

Despues cerró el gabinete, y saliendo por la puerta secreta, cuyos cerrojos corrió, bajó la escalera murmurando:

—Nada hay que temer por esta parte...

De pronto tropezó el barbero, bajó la lámpara y distinguió unas manchas rojizas en los peldaños de la escalera. Aunque hubiera sido difícil conocer de qué eran aquellas manchas, Touquet retrocedió aterrado, sus cabellos se erizaron, y sus piés se negaron á ponerse sobre los escalones que ostentaban aquellas manchas que le habian causado tal impresion; en su terror, la lámpara se escapó de su mano, y se apagó, rodando despues por la escalera: el barbero se encontró, pues, en la escalera secreta sumido en la más completa oscuridad.

Entonces, desatentado, lleno de terror, empezó á bajar los peldaños de la escalera de cuatro en cuatro, dando con la cabeza en las paredes y murmurando con voz entrecortada:

—¡Perdon!... ¡perdon!... ¡no me persigas!... ¿es quizás porque voy á entregar á tu hija al marques por lo que vienes á aterrorizarme con tus miradas?... ¡Pues bien!... ¡no se la entregaré, no!... ¡pero dejame!... ¡no me toques con tus ensangrentadas manos!...

Por fin llegó abajo y abrió con fuerza la puerta oculta por la tapicería, y sin detenerse en su habitacion, en donde no habia luz, bajó á la sala baja, que estaba alumbrada por una lámpara y por el fuego de la chimenea.

Cuando llegó allí, se dejó caer sobre una silla; despues miró á su alrededor lleno de miedo y como si temiera encontrarse alguna aterradora imágen; luego fué tranquilizándose poco á poco, hasta que al fin se pasó la mano por la frente al mismo tiempo que murmuraba:

—¡Ha sido un sueño!...

En aquel momento se oyó el ruido de un carruaje que se detuvo delante de la casa, y el barbero, que ya se encontraba completamente tranquilo, corrió á abrir la puerta de la calle.

—Aquí estoy, dijo el marques, bajando del coche, ya ves que he llegado ántes de la hora marcada. Mi ayuda de cámara, por su parte, se encuentra ya camino de Grandvilliers. El postillon está á caballo, y dos hombres bien armados siguen al carruaje... ¿Y Blanca?...

—Voy á buscarla; cree que va á reunirse con su futuro esposo, que se ha batido esta noche; no tiene la menor sospecha, y de este modo marchará sin el menor inconveniente.

—Muy bien.

—Pero ocullaos, señor marques, porque si os ve se pierde todo...

—No tengas cuidado; voy á ocultarme en el hueco de aquella puerta... no quiero más que verla subir al coche... y mañana estaré en Sarens y secaré sus lágrimas.

—Voy á buscarla.

El barbero subió á buscar á Blanca; la jóven habia oido detenerse el carruaje á la puerta, y estaba pronta á partir.

—Aquí estoy, amigo mio, dijo la hermosa jóven saliendo de su habitacion; ya he oido el coche.

Touquet echó á andar delante y Blanca le siguió; el corazon de la jóven latía con fuerza, y aunque pensaba que iba á reunirse con Urbano, aquella partida en medio de la noche tenia alguna cosa de misteriosa y de singular, que la impresionaba extraordinariamente.

contado acerca de las averías, accidentes, tropiezos, caídas y desventuras que á los maridos acontecieron desde Adán hasta el presente.

No es, pues, y á esto iba, nuevo, ni aún mucho ménos, el asunto de mis cuadros, pero alambicando, aún puede encontrarse novedad, porque aunque los maridos siempre sean lo mismo, la época es otra, otras son las costumbres, otras las ideas, y todo esto hace que el cuadro varíe, á lo ménos en los detalles, y que las figuras mismas se presenten con otro atavío, con otra apariencia, aunque en el fondo sean parecidas á las de otros tiempos.

Entiendo que también serán estos retratos ocasión de sabroso y honesto solaz para los señores, si consigo, como deseo, pintar con la debida felicidad, porque no podrán ménos, en este caso, de hallar entre sus conocidos originales que coincidan con cada uno de los retratos; pues hay muchos individuos en cada una de las familias en que se divide la especie animal, y no echen Vds. á mala parte la palabrita, llamada *marido*. Las señoras son muy dadas, y ellas me perdonen, á murmurar, aunque sea sin mala intención, que así lo creo yo firmemente, y háganse cargo mis lectores de lo que ellas dirán cuando se encuentren en esta docena de maridos escogidos al marido de Anita, al de la de Lopez, al de la brigadiera de arriba, al de la ministra de enfrente... Alguna encontrará acaso al suyo propio, y puede que no le guste encontrarle, porque ante el retrato de su compañero de por vida no será extraño que le diga la conciencia:—Así le has hecho tú, mujer: no te rías.—Pero esto no me preocupa porque ya sé yo que entre mis lectoras casadas no hay ninguna que haya hecho otra cosa que la felicidad de su marido.

Eso sí; yo profeso la opinión de que las mujeres son, generalmente, las que hacen á los maridos... ¡y cuidado otra vez con las malicias!—quiero decir que los maridos son lo que sean por culpa de sus mujeres, haciendo por supuesto las debidas excepciones. Por esta razón no creo que sea de poco interés para ellas el espectáculo que les ofrezco de esta docena de maridos escogidos en el estanco del matrimonio, porque nadie me negará que el marido es género estancado mientras no venga la *Commune* y nos desestaque, y ponga en planta su programa de que los matrimonios se hagan por años ó semestres ó trimestres, y se tome mujer como se toma un cuarto con la condición de avisar con veinte días de anticipación cuando quiera uno mudarse á otro más bonito.

Paréceme, pues, aunque mejor parecer será el del lector discreto, que estos cuadros pueden ser entretenidos, por lo ménos, y curiosos, y que pintándolos no perderé el tiempo como si fuera á las sesiones de las Cortes, ó me pusiera á discurrir sobre la consecuencia de los próceres de la época y las glorias de la gloriosa revolución de Setiembre, que por ahora precisamente cumple los tres años mortales, y bien podemos dar gracias á Dios los que los hemos visto y los podemos contar sin haber sido partidos por el eje, ni metidos como bandoleros en las cárceles, ni siquiera condecorados con una gran cruz, que todavía fuera mayor desgracia.

Pero fuerza es que, siendo pocas las mías me ayude y estimule el lector con su benevolencia, y que no se me enojen los maridos, originales de mis cuadros, aunque vean que no les hago mucho favor. No será por falta de buen deseo, sino porque no alcance á tanto la delicadeza de mi pincel.

Y aquí doy punto á la introducción de *Una docena de maridos elegidos*, y voy á elegir el primero que he de copiar para que lo vean Vds. en el primer cuadro de la galería.

Téngame el lector en su gracia, y la Santísima Trinidad se lo pague.

(En otro número el primer marido elegido.)

DESDE LA CUNA A LA FOSA,

POR
PASCUAL DE LA CALLE.

(Continuación.)

Á UN ANGEL.

Calladas horas de amoroso anhelo
feliz el alma deslizarse siente,
contemplando con éxtasis el cielo
que de tu amor me imaginé en mi mente.
Calladas horas que con raudo vuelo
pasado harán mi bienestar presente,
mientras, en brazos del amor más puro,
llegan las glorias de mi bien futuro.

Dulce ilusión de mi dichosa vida,
mujer simpár y cual ninguna amada,
donde está mi existencia suspendida
de una frase, de un ¡ay!, de una mirada!
toma esta pobre lágrima atraída
por el canto de mi dicha hallada,
por la inmensa pasión, cuya aureola
muestra un mundo de amor para ti sola,

Porque tú y sólo tú llenas de encanto
la existencia del sér, que amor te jura;
porque tú y sólo tú, de un mar de llanto
puedes hacer un cielo de ventura:
porque en ti y sólo en ti, pudieran tanto
concentrarse el afán y la locura,
del que, rendido al desengaño un día,
ni en el amor ni en la virtud creía.

Y tú fuiste la luz, la clara estrella
que iluminó de pronto mi camino,
que acá en el mundo me mostró la huella
de un amor celestial, amor divino.
¡Ah! Con cuánta ilusión volé tras ella
sobre las ténues alas del destino,
que con rápido vuelo me impulsaban
donde tu amor y mi ventura estaban.

¿Cómo pude esperar, cuando perdida
la dorada ilusión del desvarío,
fuerzas, recuerdo, juventud y vida
bostezaban en brazos del hastío,
que mi existencia, en el sopor mecida,
despertara al lucir mi ardiente estío
vigorosa, gentil, rica, esplendente,
con los rayos del sol sobre la frente?

¿Cómo pude creer, cuando en desiertas
regiones ¡ay! la mente divagaba
y en los edenes del amor, las puertas
el desencanto á la ilusión cerraba,
que aquellas dulces esperanzas muertas
que el corazón escéptico aún lloraba,
recobrasen vigor, vida y aliento,
de una mujer al melodioso acento?

¡Mas era tan dulcísima armonía
la que vibró cual cántico en mi oído,
llevando en brazos la esperanza mía
por el Eden que imaginé perdido!...
Lució en el mundo del amor el día,
sobre el cendal de la virtud traído,
y á la luz que sus soles destellaron,
vida, ilusión, y sueños despertaron.

¡Oh, bendita seas, luz, que en la segunda
y última fase de mi edad dorada,
con el puro arrebol que la circunda
cielos de amor descubré á la mirada!
Rompe el escepticismo en moribunda
risa, huyendo de ti, y arrebatada
por un cielo de dichas que enloquece,
sobre tu hechizo la ilusión se mece.

Calcinados escombros y ceniza
del eden de mis sueños seductores,
con sus puros raudales fertiliza
la fuente celestial de tus amores.
Los campos ¡ay! de la ilusión, matiza
pintada alfombra de fragantes flores,
que ni abate huracán, ni mata el frío,
ni el beso agostará del sol de estío.

Y á tu arrullo feliz, enamorado,
de esperanza y de amor duermo en un cielo
donde el olvido del dolor pasado
me ofreces ya con amoroso anhelo,
y las horas me besan, y callado
va mi espíritu alzándose en un vuelo,
tras del altar, donde gozosa espera
pura y sublime mi ilusión primera.

(Se continuará.)

LECCIONES FAMILIARES,

POR D. TEODORO GUERRERO.

¡Un libro más!—Hé aquí lo que exclamará el público al ver el anuncio de las *Lecciones familiares*, cuya tercera edición acaba de imprimir en Madrid el reputado escritor don Teodoro Guerrero; pero nosotros, que distinguimos el valor de los libros que pertenecen al dominio de la gaceta, de los que debe amparar la opinión pública, por el fin benéfico y social que el autor se propone, no queremos que se confunda este, pequeño por el número de sus páginas, grande por sus ideas civilizadoras, con los que pasan desapercibidos por su poca importancia.

El Sr. Guerrero hizo en Cuba un gran servicio á la educación empleando sus ratos de ocio en escribir libros como las *Lecciones de mundo*, que ya conocen nuestros suscritores, y como las *Lecciones familiares*, llamado á obte-

ner el mismo éxito en España que en nuestras provincias de Ultramar, donde ambos sirven de textos populares en los establecimientos de educación. Las *Lecciones familiares* no es un libro que trata de ciencias, ni de artes, ni de matemáticas, ni de historia, ni de geografía, ni de gramática, ni de bordados, ni de ninguno de los conocimientos que los padres quieren infiltrar en el tierno cerebro de sus hijos; no es tampoco una novela, ni un cuento, ni una leyenda. Este libro no se ha escrito directamente para educar el entendimiento en los diferentes ramos del saber humano, aunque prepara convenientemente el terreno; no tiene una página destinada á formar hombres sabios ni mujeres literatas; se ha escrito con un fin más elevado: para formar el corazón del hombre y de la mujer.

Enseñar á las niñas la sublime misión que tienen que desempeñar como hijas, esposas, y madres, el desprecio de los adornos y de la falaz hermosura, el amor á lo bello, la amabilidad y dulzura de carácter que tantas simpatías y afectos debe captarlas: hé aquí lo que en sentidas páginas enseña este libro á la mujer.

Dirigir al niño para que con el tiempo sea el varón fuerte del Evangelio y el ornato de la familia y de la sociedad, inculcándole el amor al trabajo y al estudio, para que abrace una carrera u oficio honrosos con que mantener sus obligaciones y hacer frente á la adversidad y á la miseria, adquiriendo por medio de una educación sólida y religiosa el afecto y consideración de todos, y por sus conocimientos la superioridad que dá la ciencia: hé aquí lo que enseña al adolescente el libro *Lecciones familiares*.

Los gobiernos se cuidan de legislar acerca de las formas exteriores de la enseñanza; pero no siempre se cuidan de que los saludables principios de la infancia, comunicados por una cariñosa madre ó por un docto maestro, puedan ser algún día reglas de la vida práctica en los distintos periodos de la edad desde la adolescencia hasta la ancianidad. Por esa razón el libro *Lecciones familiares*, además de ser el código moral de la familia, se conoce hoy en Cuba con el nombre de otro *Amigo de los niños*; y por esa razón, penetró allí en seguida en las escuelas, esparciendo el maestro con su auxilio la primera semilla de la educación, con la risueña esperanza de recoger frutos copiosos de paternal consideración y de pública gratitud.

Las páginas del nuevo libro de lectura del Sr. Guerrero despiden ese candor, esa ternura y sentimiento, y sobre todo esos principios de moral evangélica que tan necesarios son para contrarrestar el materialismo de la época; todo él respira bondad; todo él está saturado de útiles pensamientos: como que ha sido escrito para la enseñanza de la niñez y la adolescencia, y están trazadas sus hojas por la experta mano de un padre de familia que se dirige á los hijos de su amor.

Así lo comprendió la ilustre escritora habanera Luisa Pérez de Zambrana en el excelente artículo crítico que el autor coloca como prólogo al frente de su obra; después de enaltecer en conjunto y en detalle las *Lecciones* del señor Guerrero, concluye aquella su trabajo con estas elocuentes frases:

«Este libro, tierno y selecto, instructivo y sólido; este libro que con justicia hemos llamado *Libro de oro para la niñez*, semejante á esos ríos profundos en el fondo y floridos en las riberas, despliega vastas ideas en un lenguaje adornado con los más dulces primores de la imaginación.

»El Sr. Guerrero merece, pues, un voto unánime de gracias por esta obra, en que se puede decir que toma en sus brazos á la infancia y la conduce lleno de amor al templo de todos los conocimientos y de todas las virtudes.»

Estamos seguros de que los padres de familia se apresurarán á aprovechar la aparición de este libro para ponerlo en las manos de sus hijos. No es apasionado nuestro juicio; el que quiera convencerse de la verdad, aún sin hojear el libro, lea los informes *oficiales* de las Juntas superiores de Instrucción pública de las islas de Cuba y Puerto Rico, y dirá que hemos sido parcos al estimar solamente la índole del libro, pues hemos dejado á los lectores que saboreen las bellezas literarias que encierra. La respetable corporación de Puerto-Rico concluyó su informe con estas frases tan envidiables para un autor:

«De más está decir que el lenguaje es rico y elevado; la fluidez, soltura y armonía semejan las aguas mansas de un arroyo que serpentea por cauce de flores sin tropezar con una guija. Cada página es un cuadro de vergel; en todas se aspira la aromosa fragancia del más puro de los amores: el amor de la niñez; todas las ha coloreado con bellos tintes de poesía, que sonreirán á las imaginaciones vírgenes de la infancia.

»¡Dichoso el autor de estas páginas! que aunque sea un juguete de su pluma, son hijas de algunos ratos de ocio y solaz, expansiones de su corazón paternal al contemplarse en el seno de su envidiable familia; todos los padres le bendecirán agradecidos y dirán que el Sr. Guerrero ha merecido bien de la familia.»

No concluiremos estas desaliñadas líneas, hijas de la primera impresión que nos ha producido el libro *Lecciones familiares*, sin dar las gracias al Sr. D. Teodoro Guerrero por el favor que dispensa á los suscritores de nuestro periódico, según verán en el anuncio que aparece en el lugar correspondiente.

CASCABELES

Leo en un periódico de Barcelona que uno de estos días, pasando revista á un regimiento en aquella ciudad, preguntó un capitán general á un sargento:

—¿Cuántos años llevas de servicio?

—Quince, señor.

—¿Todos de sargento?

—No, señor.

Me parece que la segunda pregunta no se le hubiera ocurrido á un chico de la escuela.

Y no digo más, aunque pudiera.

¿Se puede saber qué medidas de salubridad pública se toman en España, en vista de haber cólera en Alemania, en Inglaterra, en Bélgica y en Francia?

Ninguna; si el cólera llegase á venir nos habíamos divertido, porque no se habría hecho nada para disminuir sus estragos.

Dios querrá que no venga.

¡Señor, bastante tenemos ya con los progresistas!

Pero ¿vivimos en Madrid ó en presidio?

Un periódico hace esta pregunta:

«¿Sabe el gobernador civil que los empleados nuevos, cuyo nombramiento se nos dice que acaba de aprobar, pertenecientes á cierta dependencia de que vienen ocupándose mucho algunos diarios, han estado en presidio en su mayor parte?»

Francamente, yo no he oído nunca cosas como las que oigo ahora desde que hay España con honra.

En una correspondencia de Madrid que publica el diario barcelonés *La Imprenta*, leo lo siguiente:

«Los escándalos del Saladero que se van conociendo, tienen alarmadas á las gentes honradas, porque parece que había allí establecida en toda regla una agencia de estafas que, amenazando con envolver en la causa del general Prim por medio de documentos falsificados, exigía gruesas cantidades de dinero.»

¿Qué les parece á Vds.?

Pues esta es *España con honra*.

Algún día, no lejano, acaso se escribirá la historia de muchas cosas que parecerán mentira y no lo serán.

También, como *Gil Blas*, hemos recibido un anónimo en que se nos dice que se ha empeñado la plata que había en cierta dependencia del Estado.

Acusaciones de esa especie deben hacerse con claridad y bajo la firma del acusador.

Y advertimos lo mismo á las personas que nos dirigen anónimos denunciándonos abusos. No podemos fiarnos de quien no estampa su firma y las señas de su domicilio al pié de lo que escribe, y por lo tanto, no daremos cuenta de ninguna de esas comunicaciones.

¿Se forma ó no se forma la sociedad de escritores?...

Lo digo porque es una vergüenza que se publiquen cartas de escritores que piden auxilio en su triste situación.

Hagamos pronto de modo que ningún escritor tenga necesidad de pedir favor públicamente.

Fuera pereza, compañeros.

Se publica en esta corte un periódico titulado *La Armonía*, escrito por curas, y sólo se ocupa en censurar á otros curas.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

¡Si vieran Vds. qué poco me gustan á mí los curitas metidos á politiquillos, de cualquier partido que sean!...

Muchas personas nos escriben que los cigarros puros (¿puros, eh?...), que se venden en los estancos son veneno, veneno infernal y radical.

Paciencia, señores; sean Vds. ministros y lo fumarán de la Habana y gratis, que para esos y para palacio vienen todos los meses muchas cajas que el país paga.

Ahora el reparto de cruces ha tocado á las provincias que ha visitado la corte.

Los alcaldes, concejales, diputados provinciales y demás gente ordinaria son los agraciados.

Por supuesto, todas las crucecitas son libres de gastos.

La que deplorará esta profusión, será aquella agencia que ofrecía cruces grandes y chicas á diversos precios, porque ya tiene esos parroquianos ménos.

Parece que del viaje de la corte resultarán grandes de España tres ó cuatro caballeros particulares de la situación.

Me alegro y de salud sirva.

Se ha publicado un folleto titulado: *Don Carlos ó el petróleo*.

El autor opta por el primero.

Si se obliga á todo el mundo á optar entre los dos... ¿cómo diremos?... entre esos dos elementos, es claro que no optarían muchos por el segundo.

Pero ¿será posible que no podamos pasar sin el uno y sin el otro?...

Por lo demás, el título es llamativo, y el librito se venderá.

Hasta los moritos se nos atreven, atacando á la plaza de Melilla.

La corte progresista debía ir allí á meter á los moritos en cintura, en lugar de pasearse por las provincias.

Digo, me parece á mí que no está bien que dejemos á los moritos subirsenos á las barbas.

Bien, que ahora no vive O'Donnell, ni hay ninguno que se le parezca.

Recibimos importantes correspondencias de Barcelona, en las que se nos dice que el director de Correos está por allí acompañando á la corte, como parece que acompañó en otro viaje por la misma provincia á Doña Isabel II, y que ya se ha logrado saber, despues de prolijas averiguaciones, que se ignora el paradero de dos paquetes de pliegos de *Los Niños* que certificados se enviaron desde Madrid á aquella ciudad en 29 de Mayo último.

Para el número próximo esperamos poder anunciar que no han parecido todavía dichos paquetes.

Un embustero de profesion contaba en cierta reunion una cosa tan inverosímil que él mismo no pudo ménos de decir:

—Puede que no lo crean Vds.

—¡Oh! sí, señor, contestó una discreta dama; yo lo creo porque V. lo dice, pero lo que V. cuenta, aunque lo viera yo misma, no lo creería.

Y el embustero se quedó tan satisfecho.

Segun dicen los periódicos, parece que se trataba de quemar la Biblioteca Nacional.

¡Andal! ¡Andal! ¡Lo que se nos viene encima!...

¡Y todo el mundo tan tranquilo y tan indiferente!

La Epoca se ha quejado de una falta de Correos, y sale *La Correspondencia* diciendo que si *La Epoca* no dá más señas no se puede poner remedio.

¿Qué farsa! ¿Qué más señas ha de dar que las que nosotros estamos dando hace tres meses de dos paquetes de pliegos de *Los Niños*, que certificados el 29 de Mayo en Madrid todavía no han llegado á Barcelona?

¿Y se ha hecho algo para averiguar dónde están esos pliegos ó para pagarnos los 22 tomos que hemos dejado incompletos y por lo tanto inservibles?—No, señor, nada.

Pues no nos venga *La Correspondencia* con bromitas como la que dirige á *La Epoca*.

El domingo tuvo lugar en Valladolid la inauguración de la exposicion, la cual permanecerá abierta hasta el día 17 del próximo mes de Octubre.

La feria, que comenzó el día 20, terminará el 29 del corriente mes, y en todos estos días habrá diferentes y variadas diversiones públicas, notándose ya grande animación y afluencia de forasteros.

Las empresas de los ferro-carriles del Norte, del Noroeste y de Alar á Santander, en combinación con otras que empalman con ellas, han establecido trenes especiales con grandes rebajas en los precios de los billetes, siendo estos valederos desde el 14 de Setiembre hasta el 15 del mes próximo.

Deseamos á los vallisoletanos unas ferias hasta allí y mucho dinero.

Dice *La Política* que despues de la revolucion se han hecho personajes muchos petates.

¡Cosas de *España con honra!*

CHARADITA.

En calles, plazas, caminos, oyes la prima decir, y con razon te incomodas si te la dicen á ti; terciá y cuarta el pobre enfermo con gusto ha de recibir; segunda es republicano, y esa y prima yo en Madrid hago siempre que á la calle me dá gana de salir, y lo hago tambien en casa, y aquí y en Valladolid; cuando quiero alguna cosa, es claro, la he de pedir, y con eso ya te explico, digo, me parece á mí, la segunda con la cuarta; y á la charada doy fin, diciéndote que la terciá la tienes cerca de ti, en tu casa, en todas partes donde vayás á vivir.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 18, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

PÓLIZAS SE COMPRAN.

Porvenir de las familias, Tutelar, y señalamiento de las mismas, Caja U. de Capitales, C. de la Nacional, Crédito Comercial, Peninsulares, y otros valores. Montera, 32, tabaquería. (6)

Á LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha. —0

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarrros, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoracion. **TOS**

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Mirret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañón.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervero.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellon, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Sitas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

LA CASA J. SOREL Y COMPAÑIA, DE LONDRES,

89 y 109 High Street Borough,

ofrece á los negociantes y á los productores de España la colocacion ventajosa y rápida de todo producto ó mercancía, comision moderada y adelanto de fondos.

UN JÓVEN CON TÍTULOS QUE LE AUTORIZAN DEBIDAMENTE, DESEA enseñar en colegio, academia ó casa particular, cualquiera de las asignaturas siguientes: Aritmética y álgebra, geografía, estadística, teneduría de libros, cálculos y prácticas de contabilidad, economía política, derecho mercantil español é internacional, y física y química aplicadas á los reconocimientos de aduanas. En la Administración de este periódico informarán.

LECCIONES FAMILIARES.

PÁGINAS DE LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA,

POR DON TEODORO GUERRERO.

Tercera edición (con laminas.)

Se vende á 5 rs. el ejemplar, en las principales librerías de Madrid.

En provincias 6 rs., enviándolo franco de porte. Hay existencias de esta obra y de las LECCIONES DE MUNDO, en Barcelona, librerías de D. Eudaldo Puig y Sres. Bastinos.—Cádiz, Sres. Verdugo y compañía.—Valencia, sucesores de Badal.—Valladolid, hijos de Rodriguez.—Sevilla, hijos de Fé.—Málaga, librería de Moya.—Zaragoza, idem de Gallifa.—Burgos, idem de Rodriguez Alonso.

Los suscritores de EL CASCABEL y LOS NIÑOS, sólo pagarán 4 rs. en Madrid y 5 en provincias por el ejemplar, haciendo el pedido á esta Administración ó al autor, calle de San Andrés, 1, principal.

TINTURA-PADRÓ

PARA TEÑIR EL PELO SIN MANCHAR EL CÚTIS, DESDE EL RUBIO AL NEGRO AZABACHE.

La operacion es sumamente sencilla. Quince años de éxito infalible, son la mejor garantía para el público.—Caja, 18 reales.—Farmacias de Ulzurrun, Sanchez Oceana, Moreno Miquel, Rodriguez Hernandez, Simon, Just, etc. etc.—P.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)